

Recordar, compartir, aprender

## Madrid

Victoria Martínez de La Torre, 76 años

Ana López Delgado, 22 años

### ‘PUESTA EN EL AIRE, CON LA AUTÉNTICA VOZ DE ESPAÑA, NINA MARTÍNEZ DE LA TORRE’

*Durante 30 años, Victoria Martínez de La Torre, a la que todos llaman Nina, comenzaba así Ronda Española. A sus 76 años poco ha cambiado la voz vivaracha que acercaba, a través de las ondas, las costumbres españolas a los residentes de la provincia argentina de San Juan. Fuerza, garra y corazón son en esencia dos de las características que hacen que Nina pueda definirse, sin faltarle razón, como una mujer irrepetible.*

Tinina, como solo los más allegados la llaman, no tiene miedo a casi nada, solo a los recuerdos tristes que tienen que ver con la muerte. Ella no quería que la historia de su vida versara sobre uno de estos recuerdos, pues a lo largo de los años ha conseguido muchas cosas por las que quiere ser recordada. En la vida de la niña a la que con tres años tuvieron que teñir el pelo porque deseaba ser rubia, hay muchas historias que contar, esta es solo una de ellas.

Sus padres habían hecho algo de dinero durante la guerra gracias a un restaurante heredado que hacía las veces de casino y hotel en Linares. Al término de la guerra, el régimen inutilizó el dinero, dejando en la miseria a la familia Martínez.

La vida, les tenía reservados otros reveses, en 1942 su padre murió, cuando Nina tenía solo nueve años. En el 47, marcharon a Madrid en búsqueda de oportunidades. Desde los 13 años Nina trabajó en una fábrica de muñecas, se encargaba de hacer pelucas de pelo natural, para las Mariquita Pérez. Mucha gente pasea por el 15 de Mesón de Paredes, ajena a que en ese lugar, hace medio siglo, se fabricaban las muñecas que más deseaban las niñas de la posguerra española, Victoria recuerda palmo a palmo cada rincón de la fábrica. También recuerda con exactitud el día que subió al barco que le alejaría de España durante 40 años, y en el que pasaría catorce días acompañada de su familia. Fue un cuatro de octubre de 1953 en el cabo de Hornos. Volvería el mismo día, 40 años más tarde, con las heridas abiertas que la muerte de su hermana Marisol y de su madre le habían causado.

A su llegada a Argentina, con 19 años, no tenía nada en los bolsillos, no tenía estudios, ni trabajo alguno esperándola. Al poco tiempo su hermano Antonio compró un negocio, una librería, en la que en los buenos tiempos trabajaban Marisol y ella. El don de Nina era su voz, emocionaba a quienes la escuchaban cantando La violetera y emocionaba también cuando recitaba poemas.

Sus hermanos Antonio y Marisol, sabían que Nina podría ser una gran locutora, por ello le ofrecieron ser la voz de un programa, del que ellos serían técnicos, que hablase de las costumbres de los pueblos de España. “Cuando alguien emigra cualquier cosa que provenga de su país le emociona”, repetía a menudo Nina. Quizá por eso le dedicaba tanto tiempo y esfuerzo al programa, pues era una forma de mantenerse ligada a la comunidad española y ofrecer un pequeño homenaje a su cultura.

Nina, siempre fue muy precisa, por eso le molestó tanto que su locutora jefe atribuyese la autoría del segundo movimiento del Concierto de Aranjuez a otro músico que no era Joaquín Rodrigo, su verdadero autor. Esa discusión la llevó a la guerra con ella, quien de la noche a la mañana, le exigió un certificado de estudios para mantener su puesto en la radio. Nina no se acobardó, es más, consiguió en un año y medio aprobar los tres cursos del bachiller. Ahí comenzó su formación, tomaba clases de manos de un profesor de periodismo de la Universidad de Cuyo, quien la aconsejaba como dosificar su voz.

Durante 30 años, con las notas de 'El niño de Jerez', los oyentes viajaban miles de kilómetros, sin desplazarse del salón de casa, a todas las festividades españolas. Nina no solo hablaba de festejos, si no que se extendía a las costumbres, la música, los trajes típicos y la gastronomía del lugar escogido. Las fiestas de la Paloma siempre fueron su debilidad por lo que ocuparon muchos programas de 'Ronda Española'. Lo siguen siendo así que cuando Victoria planea sus vacaciones de verano reserva la segunda quincena de agosto para pasarlos en su residencia del madrileño barrio de La Latina y así poder asistir a la verbena.

Nina hablaba de todo menos de religión y de política, pues no sabía cuales eran los ideales de quien la escuchaba, y una locutora de costumbres ha de hablar para todos. Solo habló de Franco el día de su muerte, y aunque siempre fue contraria a su régimen, lo hizo con respeto, porque Nina, ante todo, ante el micrófono, era una profesional.

Tinina aun sigue siendo esa mujer bella que siempre llevaba moño. La misma que tan pronto ganaba un concurso bailando a Rafaela Carra o actuaba de embajadora de España en San Juan. La mujer luchadora que se negó a cantar tras la muerte de su hermana porque su muerte se llevó su garganta, la misma que todos los martes asiste a un cursillo de informática y todos los domingos, pamea y libro en mano, se va hasta el Retiro para escuchar un concierto de música clásica. Nina es todas ellas, porque no ha dejado que el tiempo pase por ella arrastrándola como a una endeble hoja de papel, si no que la ha hecho crecer.

En la actualidad, fuera de las prisas y los agobios propios de la juventud, ocupa su tiempo leyendo, escuchando zarzuela y acompañando a los suyos. Te muestra orgullosa los ponchos adquiridos en Argentina y las fotografías de este y aquel congreso. No lo hace con añoranza, sino con la alegría que sólo poseen los que han sabido aprovechar cada instante.

## LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Para Nina lo más importante en la vida es la familia. Todas las grandes decisiones, como su marcha a Argentina y su regreso, las ha tomado en torno a ella. El padre de Nina murió en plena posguerra dejando a cuatro hijos pequeños. Su abuelo se había convertido en un nuevo rico trabajando como ebanista en la provincia argentina de San Juan, zona que parecía ofrecer a la familia Martínez un futuro mejor. Siguiéndoles, Nina se vio obligada en 1953 a embarcar en el cabo de Hornos. Tras 14 días de viaje, su trabajo en la fábrica de Mariquita Pérez, sus amigos y sus recuerdos quedarían por muchos años atrás.

Su hermana Marisol, fue su amiga, su confidente, sus manos y su garganta como ella misma decía. Fue ella quien le animo a cantar zarzuela, una de sus grandes pasiones. Por ello, cuando murió fulminada por un paro cardíaco una mañana de noviembre del 84, Nina, la voz de la radio, nunca volvió a cantar. Marisol se llevo su garganta. En su memoria se almacena cada detalle de la relación con su hermana, como iban vestidas la noche en que fueron a ver por primera vez Moulin Rouge, el ultimo paseo que dieron juntas, lo recuerda todo, salvo lo que ocurrió instantes después de recibir la noticia de su muerte. La vida dejo de tener sentido para ella, solo los esfuerzos de su hermano, su madre y sus amigos consiguieron que Nina volviese a la radio, lo que le salvo la vida. No es de extrañar que los pilares de su vida sean la familia, los amigos y la radio, por este orden. A esta lista solo añadiría el optimismo. Nina nunca habla de cosas tristes, las recuerda si, pero no las pronuncia porque tiene una larga lista de cosas alegres que mencionar.